



Psicología y Educación: Presente y Futuro

Coordinador: Juan Luis Castejón Costa
ACIPE- Asociación Científica de Psicología y Educación

© CIPE2016. Juan Luís Castejón Costa

Ediciones : ACIPE- Asociación Científica de Psicología y Educación

ISBN: 978-84-608-8714-0

Todos los derechos reservados. De conformidad con lo dispuesto en la legislación vigente, podrán ser castigados con penas de multa y privación de libertad quienes reproduzcan o plagien, en todo o en parte, una obra literaria, artística o cien

Mujeres y cuidado: Abuelas cuidadoras

Gallardo-Flores A., Sánchez-Medina J.A., Fernández-Portero, C-

Dpto. de Antropología Social, Psicología Básica y Salud Pública. Universidad Pablo de Olavide. Sevilla. España

Tlf: 954977424e-mail amgalflo@upo.es

Modalidad de Presentación Comunicación Oral

Área Temática 8: Educación y género

Universidad Pablo de Olavide

Resumen

En los últimos años se han realizado estudios sobre el concepto de cuidados desde muchas disciplinas científicas. En países del norte de Europa se vincula este concepto al del género así como a las políticas sociales regentes en cada estado. En un intento de aproximarnos más al objeto de nuestro estudio hemos realizado una revisión teórica del concepto de cuidado desde el punto de vista de la salud de las personas que lo llevan a cabo, en este estudio, nos centramos en las abuelas cuidadoras, ya sean mujeres adultas o mayores.

El objetivo principal de esta investigación es aclarar la significación del término cuidados y su repercusión física, psíquica, emocional y social de las personas que lo realizan dentro de nuestra sociedad desde una perspectiva de género. Otro objetivo que nos planteamos es el de diseñar intervenciones que suministren conocimiento para afrontar el cuidado y aminorar los efectos negativos en la salud.

Esta investigación se realizó con entrevistas en profundidad y la muestra fueron cinco mujeres entre 55 y 70 años, en Sevilla.

Los resultados nos indican como las mujeres, en este caso abuelas, asumen el rol de cuidar de sus nietos por necesidades familiares y como bajo esta necesidad subyace la obligación social por parte de las mujeres del acto de cuidar. Por otro lado aparecen indicadores que nos demuestran como se ve afectada su salud a todos los niveles y como los apoyos por parte de la sociedad son escasos.

Palabras Claves: Cuidados, Género, Estereotipos, Sociedad Patriarcal, rol.

Women and care: grandmother caregivers

Gallardo- Flores A., Sánchez-Medina J.A., Fernández-Portero, C y Alarcón, D.

Social Antropology, Psychology and Public Health. Pablo de Olavide University. Sevilla. Spain.

amgalflor@upo.es

Studies on the concept of care from many scientific disciplines have been in recent years. In Northern European countries this concept is linked to the gender as well as social policies in each State Regents. In an attempt to closer to the aim of our study we conducted a theoretical review of the concept of care from the point of view of the health of the people who carried it out, in this study; we focus on grandmothers caregivers, women either adult or older.

The main objective of this research is to clarify the significance of the term care and their physical, mental, emotional and social impact of persons performing it within our society from a gender perspective. Another goal that we set is the design interventions that provide knowledge to face care and minimize the negative effects on health.

This research was conducted with interviews in depth and sample were five women between 55 and 70 years in Seville. The results indicate how women, grandmothers in this case, assume the role of caring for their grandchildren for family needs and as under this necessity underlie the social obligation of by women the Act of caring for. On the other hand are indicators that show us how it affected your health at all levels and as the support by society are scarce.

Keywords: Care, gender stereotypes, patriarchal society, rol.

Introducción


La familia extensa apoya la crianza de los hijos e hijas en países como España, Italia y Grecia. Este tipo de familia tiene un papel muy importante en el cuidado de los hijos/as, lo cual suple en muchas ocasiones la falta de recursos sociales formales.

A lo largo de la historia las familias han asumido los cuidados de las personas dependientes asignando el rol de cuidadoras a las mujeres de diferentes generaciones, las cuales han articulado sus solidaridades con la ayuda pública disponible o recurriendo al mercado laboral para cubrir las necesidades de sus familiares.

Debido a la incorporación en los últimos años de la mujer al mercado laboral, abuelos y abuelas son un recurso fundamental para las familias en cuanto al cuidado de hijos e hijas. Los abuelos tienen un papel muy importante en los países Mediterráneos, y la asunción del cuidado por parte de estos, es asumida desde la normalidad. La mayor parte de estas personas cuidadoras en la familia extensa son mujeres.

En la investigación llevada a cabo por Roberto y Stroes (1992), los nietos y/o nietas participan en más actividades con sus abuelas que con sus abuelos. Las actividades más frecuentes que realizaban eran las conversaciones de la vida diaria, las comidas familiares y contarles las cosas importantes que les sucedían. Los nietos y nietas percibían una relación más fuerte con sus abuelas que con sus abuelos.

Las abuelas que cuidan más de 40 horas a la semana en España son más del doble que los abuelos, pero la mitad de los hombres que lo hacen dedican menos horas. Ellos, además, son mucho más activos en estas tareas cuando



tienen cónyuge, lo cual apunta a un carácter inducido de la participación masculina en el cuidado. Las abuelas, por el contrario, cuidan con independencia del cónyuge (Imsero , 2008).

Molero Máñez (2007), nos habla de que las tareas de cuidado dentro de la familia extensa genera estrés y sobrecarga familiar y personal en las abuelas cuidadoras y Zapater-Torres (2004), nos comenta que la salud mental percibida por las abuelas cuidadoras es mejor cuando el motivo que originó el cuidado era el trabajo de los padres o madres y no otro tipo de necesidad.

Diversos estudios como el de Pinazo- Hernandez y LLuna (2011), nos demuestran que existe una riqueza de experiencias a nivel emocional en esta relación familiar, y que esta riqueza persona cuidadora y niño/a, va a influir en el desarrollo de los menores.

Pero el cuidado también nos muestra otra vertiente como nos apunta Tobío (2010) cuando nos define el cuidado como un concepto nuevo que describe una vieja realidad. En torno al cuidado, las actividades que requiere se han vuelto invisibles. Todos sabemos que las compartimos, que no admiten excepción, aunque sí grados distintos de exigencia y cumplimiento. Que hay límites a partir de los cuales nuestra vida corre peligro.

En nuestra investigación tenemos como objetivo principal constatar la repercusión de las tareas de cuidado en la salud y satisfacción vital de las abuelas cuidadoras, a nivel físico, psíquico, emocional y social desde una perspectiva de género. Otro objetivo que nos planteamos es el de diseñar intervenciones que suministren conocimiento para afrontar el cuidado y aminorar los efectos negativos en la salud en posteriores investigaciones sobre este tema.

Metodo

Participantes

Abuelas cuidadoras de la provincia de Sevilla, de entre 50 y 70 años, con menores a su cargo.

Instrumentos y Procedimientos

Se realizaron entrevistas semiestructuradas en los domicilios de las personas entrevistadas en un ambiente de intimidad, previa petición de permiso para la grabación de las mismas. La duración de la entrevista fue de una hora, de la cual los diez primeros minutos se dedicaron a crear un clima de confianza y tranquilidad con la persona entrevistada.

Las entrevistas fueron analizadas posteriormente para extraer los resultados que se muestran en esta investigación.


Resultados

El análisis de resultados se centra en las siguientes variables: percepción del cuidado con perspectiva de género, redes de apoyo, salud y satisfacción vital

Percepción del cuidado con perspectiva de género

El género es una de las variables que, en los estudios sobre cuidados familiares y desde los modelos ecológicos, se analizan en el nivel macrosocial. La antropóloga Marcela Lagarde (1995, pg.4) define el género como “el conjunto de atributos simbólicos, sociales, económicos, jurídicos, políticos y culturales asignados a las personas de acuerdo a su sexo.

En nuestro entorno el trabajo del Colectivo IOÉ (1995) sobre cuidadores de personas mayores en España refleja que cerca del 90% de esto son mujeres. También en los estudios en los que los cuidadores son mayores, generalmente



padres de hijos adultos con discapacidades y abuelos cuidadores, aparecen las mujeres, madres y abuelas, como cuidadoras principales. Según Hooyman y Gonyea (1995) la idea cultural prevalente de que las mujeres son cuidadoras naturales altera la vida tanto de hombres como mujeres.

También afirma que son las mujeres de mediana edad, las llamada generación intermedia, son quienes se implican más y están más interesadas en mantener la cohesión familiar y los contactos entre los miembros a través de generaciones. Se espera que esposas, madres e hijas se autosacrifiquen y nutran a la familia y las tareas que ello implica no suelen ser valoradas.

En el trabajo de Ryff (1989) el sentido del cuidado se asoció negativamente con síntomas depresivos y positivamente con autoestima lo que nos informa al menos, que la percepción de sentido de cuidados en las mujeres cuidadoras constituye un factor de protección en los cuidados de sus nietos por la capacidad que conlleva asumir creencias positivas sobre dicha situación y sobre ellas mismas.

La percepción del cuidado por parte de una de las personas que compone nuestra muestra, Antonia y Carmen:

“Yo, si no fuera por los niños sé lo que haría. “Yo tengo mucha fuerza para cuidarlos .Lo que más me ilusionaría de ellos es ponerlos grandes, que estudien y encuentren un trabajo, que tengan amigos y amigas y que encuentren una buena pareja.”

Tanto Carmen como Antonia expresan que el cuidado de sus nietos/as es algo necesario, no lo perciben como carga sino como responsabilidad que recae sobre ellas y que aceptan de buen grado. La responsabilidad del cuidado de sus nietos y nietas para ellas al principio una presión, pero conforme van desempeñando su papel de responsables cuidadoras van adquiriendo sentido de obligación aceptada y necesaria según ellas.

Paqui nos dice:

“Para mí lo más importante es que mis nietos estén como Dios manda, yo tengo una obligación porque soy su abuela, de tenerlos limpios, que coman bien, de que vayan bien aseados al colegio. Yo no tengo mucho tiempo para mí, pero no me importa porque mi obligación es lo primero. “

El mandato de género se reconoce bajo las palabras de Dolores, la cual asume una responsabilidad que socialmente se le adjudica a las mujeres por el mero hecho de serlo. Todo lo concerniente al ámbito privado y al mantenimiento y cuidado de la familia y personas dependientes dentro de ella se constituye una obligación no pactada extrínsecamente, pero si internalizada desde el nacimiento que le corresponde al sexo femenino.


Redes de apoyo

Es importante la función de apoyo de las redes sociales ya que representan una ayuda muy valiosa para los padres y madres, y en este caso para las abuelas , a la hora de afrontar las diversas tareas relacionadas con el cuidado y la socialización de los hijos e hijas, en este caso nietos y nietas (Palacios, Hidalgo y Moreno, 1998).

Según el estudio realizado por Cristina Villalba sobre las Abuelas Cuidadoras (2002), la procedencia y composición de los vínculos disponibles para cada una de las seis dimensiones del apoyo están muy ligadas al entorno familiar y a las vecinas y amigas.

Redes sociales amplias, diversas, recíprocas, suficientemente densas y flexibles proveen un sistema relacional que permite tanto a cuidadores como a receptores de cuidados percibir intercambios de apoyo y disponer de ellos, aumentando la autoestima y la capacidad de afrontar situaciones estresantes (Arling, 1987 y Biegel et al. 1984).

Para Tobío (2010), el apoyo del Estado puede consistir en la ayuda económica a las familias o a las personas que



tienen algún tipo de dependencia, lo cual, si facilita el derecho a cuidar, puede contribuir también a mantener los viejos modelos que atribuyen el cuidado a las mujeres. El Estado puede, por el contrario, ofrecer ayuda en forma de servicios públicos, lo cual refuerza el modelo de doble ocupación familiar, y en ese sentido favorece la igualdad y la conciliación.

Carmen nos comentaba en su discurso lo siguiente:

“Yo no recibo mucha ayuda de nadie, a veces he tenido que ir a instituciones de caridad para pedir pues mis ingresos son pocos, y mi hija no aporta mucho dinero para la manutención de mis nietas. De vez en cuando viene a verme la psicóloga de los servicios sociales, la verdad es que es muy amable. Mi apoyo más grande está en mis vecinas.”

Las vecinas ofrecen ayuda material, refuerzo positivo, ayuda física y, sobre todo, aparecen compartiendo con las abuelas cuidadoras el ocio y tiempo libre como en este caso.

La necesidad percibida de apoyo emocional y la escasa satisfacción de los apoyos que reciben sugiere la importancia de programas complementarios de apoyo emocional para esta población. Las abuelas cuidadoras necesitan ser escuchadas, que se les atiendan sus necesidades y sobre todo que se las valide en sus tareas de cuidado.

Satisfacción vital

El aumento de percepción de carga en relación positiva con el aumento del número de personas a cuidar confirman los resultados de García, Mateo y Gutiérrez (1999). Estas autoras encuentran que la población con mayor carga subjetiva y objetiva fueron las cuidadoras de personas mayores y de personas adultas con problemas. Las abuelas cuidadoras no aparecen como las más sobrecargadas. En el mismo estudio la edad de la cuidadora y la situación laboral se asociaron a una mayor percepción de carga, siendo las cuidadoras de más de 50 años, las que se sienten más sobrecargadas.

Las familias con miembros dependientes como las abuelas cuidadoras que aquí nos tratan, pueden experimentar simultáneamente tanto carga como satisfacción vital en sus roles de cuidadoras. La satisfacción o la gratificación experimentada por las cuidadoras familiares pueden vincularse con los significados subjetivos atribuidos al rol de cuidadoras.


Las abuelas cuidadoras de nuestra muestra no perciben carga en la realización de tareas domésticas extras, al ser más miembros en el domicilio. Consideran su carga como algo “normal”, y no asocian el cuidado de sus nietos y nietas con la palabra “carga” o con el sentimiento de exceso de responsabilidad, sino todo lo contrario, para ellas es una satisfacción como personas el hacer lo que hacen.

Nos comenta Concha en su discurso:

“Cuando mis niños se van al colegio me pongo a recoger todo para que cuando lleguen todo esté preparado, me faltan horas en la mañana, pero al final lo consigo. Mi marido los recoge en el colegio y trae el pan, así yo voy preparando la comida para cuando lleguen, que la coman recién hecha”. Me encanta que todo esté preparado para cuando lleguen.”

Salud

Molero Máñez (2007), nos habla de que el cuidado genera estrés y sobrecarga familiar y personal en las abuelas cuidadoras y Zapater-Torres (2004), nos comenta que la salud mental percibida por las abuelas cuidadoras fue mejor cuando el motivo que originó el cuidado era el trabajo de los padres y no por otras causas.



Grijalbo Morales (2004) nos expone que el síndrome de la abuela esclava es un cuadro clínico patológico muy frecuente, graves, potencialmente mortal, que afecta a amas de casa responsables en ejercicio activo inducido por factores extrínsecos (estrés familiar, enfermedades recurrentes) e intrínsecos (sentido del orden, la dignidad y el pudor).

Este autor nos argumenta que las abuelas cuidadoras son pacientes que, si no se diagnostican precozmente, sufrirán de molestias crónicas, durante muchos años, recorriendo numerosas consultas médicas, servicios de urgencias y departamentos hospitalarios sin conseguir un alivio duradero o razonable a pesar de ensayar numerosas y variadas terapias.

Concha y Maríanos comentan al respecto en su discurso:

“Me duele mucho la espalda y es que no paro en todo el día. Estoy a base de calmantes pues dice el médico que necesito hacer ejercicio porque tengo mucha artrosis, pero yo le digo que no tengo tiempo que tengo que cuidar de mis nietos y me paso todo el día de aquí para allá y con las tareas de la casa”

“Yo padezco de depresión, mis niñas me dan mucha alegría, pero de vez en cuando me dan mis crisis y me da mucha pena que me lo noten así que me tomo las pastillas y pongo buena cara. Mi psicólogo dice que tengo que dedicarme a mi más pero yo le digo que con todo lo que llevo por delante eso como se hace?”

Discusión

Como comenta Palazzi (2007) el cuidado está arraigado en una actitud interior en las mujeres de forma que implica empatía y responsabilidad además de racionalidad, así como un compromiso activo, que se traduce en conducta o acción concreta, en situaciones y contextos específicos de experiencia cotidiana.

El cuidado justifica una especial atención a las personas en situación de dependencia, de desventaja, independientemente de cuanto se pueda recibir a cambio. El cuidado exige atender a las diferencias en la igualdad, a las condiciones humanas y reales.

En el pasado, eran mujeres adultas, generalmente, cuya vida estaba determinada por la disponibilidad hacia los demás miembros de la familia: hijos, padres ancianos, enfermos e incluso maridos sanos las que se dedicaban al cuidado.


Hoy la variedad es mucho más amplia y, previsiblemente, lo será más todavía en el futuro. Se definen según el tipo de ayuda que ofrecen, el vínculo con la persona que han de cuidar, el contexto en el que lo hacen o los problemas que el hecho de cuidar genera.

Observamos como las abuelas cuidadoras objeto de nuestra muestra asumen el cuidado de una forma “normalizada”, como una responsabilidad adquirida desde el nacimiento como mujeres y por lo tanto como personas dedicadas al cuidado de personas dependientes dentro de la familia.

Para Tobío (2010), el apoyo del Estado en cuanto a las tareas de cuidado puede consistir en la ayuda económica a las familias o a las personas que tienen algún tipo de dependencia, lo cual, si facilita el derecho a cuidar, pero puede contribuir también a mantener los viejos modelos que atribuyen el cuidado a las mujeres.

El Estado puede, por el contrario, ofrecer ayuda en forma de servicios públicos, lo cual refuerza el modelo de doble ocupación familiar, y en ese sentido favorece la igualdad y la conciliación con respecto a las tareas de cuidado.

La necesidad de apoyo emocional y apoyo institucional tiene un gran peso en las abuelas cuidadoras de nuestra muestra. Es importante que las instituciones y las políticas sociales generen programas de intervención con las per-



sonas dedicadas al cuidado de personas dependientes, generando recursos y herramientas que coadyuven a la realización de estas tareas de cuidado de una forma más satisfactoria y justa.

En cuanto a la salud, Villalba (2002) nos dice que las abuelas cuidadoras reconocen una sobrecarga relacionada con la poca salud percibida en ocasiones, mutaciones depresivas, dolores articulares, etc. La falta de recursos es un factor que aumenta la carga psicológica para estas mujeres.

Grijalbo Morales (2004) nos comenta que son personas que si no se les apoya de forma adecuada y se las diagnostica adecuadamente, sufrirán múltiples afecciones que se convertirán en crónicas y no tendrán solución duradera.

Cuidar es un trabajo, y un trabajo duro. La salud física y psíquica de las cuidadoras, especialmente cuando lo son a tiempo completos, se resiente, lo cual se reconoce hoy como una necesidad más a la que dar respuesta.

En nuestra investigación las abuelas cuidadoras relegan su autocuidado a un segundo plano, poniendo la prioridad en el cuidado de sus nietos y nietas, lo cual aunque para ellas genera una satisfacción vital porque sienten que cumplen el papel que se les ha encomendado, produce un deterioro en su salud que puede ser tanto físico, psíquico, emocional o social.

Consideramos que en futuras investigaciones se debería ahondar en las consecuencias del cuidado en las mujeres y como abordarlas desde lo micro a la macro, implicando a todos los agentes sociales, a la política y a las instituciones en programas de intervención desde la multidisciplinariedad para aminorar los riesgos de salud de las personas que cuidan, haciendo especial hincapié en las personas mayores cuidadoras.

Referencias

- Arling, G.A. (1987). Strain, support and stress in old age. *Journal of Gerontology*. 42 (1), 107-113.
- Biegel, D.E.; Song, L.Y. y Chakravarthy, V. (1994). Predictors of caregiver burden among support group members of persons with chronic mental illness. En E. Kahana, D.E. Biegel y M.L Wykle (Eds.). *Family caregiving across the lifespan, (178-215)*. California: Sage.
- Grijalbo, Morales, A. (2004). El Síndrome de la Abuela. Esclava. Pandemia del siglo XXI. Grupo Editorial Universitario. Granada.
- Hooyman, N.R. y Gonyea, J. (1995). The consequences of caring. En N.R. Hooyman y J.
- García, M.M; Mateo, I. y Gutiérrez P. (1999). *Cuidado y cuidadores en el sistema informal de salud*. Investigación cuantitativa. Instituto Andaluz de la Mujer.
- Gonyea. *Feminist perspectives in family care*, (136-158). California: Sage.
- Insero (2008). Envejecimiento productivo: la provisión de cuidados de los abuelos a los nietos.
- IOE (1995). Investigación cualitativa. En *Cuidados en la Vejez. El apoyo informal*. INSERSO.
- Molero Máñez, R, J y otras (2007): Situación de los acogimientos en familia extensa en la ciudad de Valencia. *Anales de Psicología*. ISSN 0212-9728 Vol. 23, nº 2.
- Palacios, J.; Hidalgo, M.V. y Moreno, M.C. (1998). Familia y vida cotidiana. En M.J. Rodrigo y J. Palacio (Coord.) *Familia y desarrollo humano*, (71-68). Madrid: Alianza.
- Palazzi, L (2007): La contribución de la Bioética a en femenino a la praxis del cuidado. Universidad de UMSA, Roma.
- Pinazo-Hernandiz, S. y LLuna, J. (2011). Menores criados por sus abuelas. Mejora de las pautas de cuidado a menores en acogimiento familiar en familia extensa a través de un programa de intervención psicoeducativo. *Revista sobre la infancia y adolescencia*, 1, 14-34.
- Roberto KA, Stroes MA.(1992).Grandchildren and grandparents: roles, influences and relationship. *Journal Aging Human Dev.* 34, 227-39.
- Ryff, C.D. (1989). Happiness is everything or is it? Explorations on the meaning of psychological well-being. *Journal of Personality and Social Psychology*, 57, 1069-1081.
- Tobío, C (2010) El cuidado de las personas. Un reto para el siglo XXI. Colección Estudios Sociales nº 28. Obra Social Fundación “La Caixa”.
- Villalba, C. (2002) .Análisis de las redes de apoyo social de un grupo de abuelas con roles parentales sustitutos. *Revista de Trabajo Social*. ISSN 1578-0236, Vol. 2 Pág. 263-822.
- Villalba, C (2002): Abuelas Cuidadoras. Una aportación para el Trabajo Social. Universidad Pablo de Olavide. Diputación de Sevilla. Tirant lo Blanch. Valencia.
- Zapater-Torres, F. M, A Muñoz Pérez (2004): Impacto del cuidado de nietos en la salud percibida y el apoyo social de los abuelos. Publicación Oficial de la Sociedad Española de Familia Comunitaria. ISSN 0212-6567, VOL 37, Nº IOE (1995).Investigación Cualitativa. En cuidados en la vejez. El apoyo informal. Madrid. Insero.